

**EL PANFLETO  
COMO  
EXPRESIÓN  
POÉTICA  
Y POLÍTICA**

**POESÍA 2017-2022**

**Bolívar Flores Hidalgo**

***El panfleto como expresión poética y política***  
***Poesía 2017-2022***

© Bolívar Flores • N° QUI-064929

---

Esta obra es publicada gracias a un esfuerzo conjunto entre la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y el Gobierno Provincial de Pichincha, para el fomento a la creación y producción cultural, de acuerdo con los artículos 105 y 106 de la Ley Orgánica de Cultura.

---

Fernando Cerón Córdova  
**PRESIDENTE**  
**CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA**

David Larriva Regalado  
**DIRECTOR**  
**PUBLICACIONES Y EDITORIAL**

Paola Pabón  
**PREFECTA**  
**GOBIERNO PROVINCIAL DE PICHINCHA**

Cristian Pino  
**DIRECTOR DE CULTURA**  
**GOBIERNO PROVINCIAL DE PICHINCHA**

**EDICIÓN:**  
Katya Artieda

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:**  
Dianola Vásquez Moreno  
Natalia Monard

**DISEÑO DE PORTADA:**  
Dianola Vásquez Moreno

**IMAGEN DE PORTADA:**  
*Rupturas*, revista de investigación, análisis y opinión  
<https://www.revistarupturas.com/un-joven-llamado-milton-reyes.html>

Primera edición  
**ISBN: 978-9942-34-096-2**

**IMPRESIÓN:**  
Dirección de Publicaciones y Editorial



Casa de las Culturas Ecuatoriana Benjamín Carrión  
[www.casadela cultura.gob.ec](http://www.casadela cultura.gob.ec)  
Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria

Quito, Ecuador - 2024



Gobierno Provincial de Pichincha  
Manuel Larrea N13-45 y Antonio Ante, piso 13

# EL PANFLETO COMO EXPRESIÓN POÉTICA Y POLÍTICA

POESÍA 2017-2022

Bolívar Flores Hidalgo



*Al filósofo Fernando Tinajero Villamar,  
quien desde su cátedra de Antropología Cultural  
en la Escuela de Teatro de la Universidad Central,  
me enseñó a descifrar los diferentes  
estados de ánimo de la Patria.*



Literaturas enteras,  
escritas en selectas expresiones,  
serán investigadas para encontrar indicios  
que también vivieron rebeldes donde había opresión.

*Bertolt Brecht*



## PRÓLOGO

Inmersos en el fluir poético, y por momentos agudamente panfletario, de este nuevo libro de Bolívar Flores Hidalgo, no podemos sino ubicarlo en una larga tradición universal y especialmente latinoamericana, signada por poetas que eligieron como destino ponerse del lado de los oprimidos y enfrentar, en cualquiera de sus formas, el poder, siempre que esta entelequia persista apenas como el sustentáculo de los multiplicados y siniestros rostros de la injusticia, la represión y la estulticia.

Resulta también indispensable recordar al gran narrador argentino Julio Cortázar, quien alguna vez expresó:

Más que nunca, la poesía. Hoy más que nunca su exorcismo de chacales, su llamarada purificadora, su memoria obstinándose. Azotada por una historia vertiginosa en la que nos perdemos bajo el torbellino cotidiano de la información, la poesía más que nunca: sus ojos selectores fijando lo que no tenemos derecho a olvidar, salvando piedras blancas, pájaros, instantes como fogonazos de flash, la belleza, la dignidad de la vida.

En la memoria de los hombres que luchan, ella (la poesía) es siempre una vela de armas, la luz del fogón en la espesura de los montes, el trago de agua, la que lleva de la mano a la batalla y al reposo<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cortázar, Julio (1984), Prólogo a *El Salvador en armas* (antología). Colección La Honda, Casa de las Américas, La Habana.

Bolívar Flores Hidalgo, fiel a esa tradición, ha estructurado un extenso poemario, dividido en cinco grandes capítulos, a través de los cuales y utilizando los más diversos registros técnicos, expresa su visión y su sentir frente a la realidad de su país, tanto en el actual decurso de los acontecimientos, cuanto en su devenir histórico, recuperándolo con otros ojos, a través de una poesía inquisitoria e indignada, siempre desde la esquina opuesta a lo que nos vende la historia oficial y en ese punto donde la ubica la palabra de Cortázar que hemos transcrito, en vela de armas.

Sin dejar de lado la índole panfletaria que la sustenta —el apóstrofe, la requisitoria, la protesta—, Flores Hidalgo se adentra en el primer capítulo, en la evocación de aquellas grandes figuras de la historia que vivieron y murieron en procura de un mejor destino para la humanidad: el filósofo ateniense Sócrates, Jesús de Nazaret, Federico García Lorca, Víctor Jara, y un ecuatoriano, el dirigente estudiantil asesinado a principios de los setenta: Milton Reyes.

Al abordar la historia nacional nos brinda, casi en blanco y negro, en la perspectiva de una poesía que reclama y condena, las semblanzas de algunos personajes que bien podrían vertebrar la imagen de un Ecuador profundamente sombrío, recuperado desde las sombras del canon oficial: Juan José Flores, Gabriel García Moreno, José Luis Tamayo (el presidente que ordenó la masacre de 15 de noviembre de 1922), Arroyo del Río, León Febres Cordero.

En otro capítulo, como en contrapartida, su poesía se exalta en la rememoración de los temas y personajes que iluminan y marcan la posibilidad de un Ecuador distinto, libertario, fecundo, inclusivo, justo. Allí el legado de nuestras culturas ancestrales: Valdivia, Chorrera, Machalilla, etc. Allí las figuras de Atahualpa, Rumiñahui, Juan de Velasco (el que intuyó en las postrimerías de la noche colonial la posibilidad de una nación futura), Eugenio de Santa Cruz y Espejo,

las tres Manuelas (Espejo, Cañizares, Sáenz), Juan Montalvo, Alfaro, Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña.

El poeta no desdeña lo cotidiano, el amor, lo erótico, la imperativa presencia de la realidad, del presente, de todo aquello que juzga y presiente injusto y digno de condena. Cuando alude a las diversas alternativas del amor las enfoca siempre en una perspectiva política, como suele corresponder a la condición del militante en el proceso de procurar el triunfo de su causa.

En tal sentido, este libro es profundamente militante, y en ello podemos reconocer las dos caras de una búsqueda —atormentada, tensa— y la premonición de una victoria, de una esperanza.

Por una parte, la indagación obsesiva, clarividente:

De nuevo pregunto, indago; hay miedo, silencio, complicidad.  
Percibo un ambiente de impotencia, aterrador, grave; mucho  
más grave que el corona-virus.

Abundan vende-patrias, mezclados con asaltantes, traidores, criminales; narco-jueces, narco-generales, narco-honorables, narco-redentores; ministros, asesores, contralores; embarrados de corrupción hasta los codos.

El verso se alarga, se torna versículo, ansía la prosa poética como el ámbito acaso más propicio para desplegar sin ambages la indignación, la censura, la requisitoria, la sentencia:

Con los puños levantados de impotencia sentencio; malditos, cobardes: el corona-virus se extinguirá, ya no podrán ocultar su rostro corrompido detrás de la mascarilla. Pronto quedarán al descubierto para que el pueblo con legítimo derecho cobre a patadas tanta fechoría.

Pero finalmente, la esperanza:

Sembraremos rosas rojas en los patios universitarios.  
Cubriremos de sábanas blancas las camas de los hospitales.  
Las enfermeras entonarán junto a los enfermos,  
canciones nuevas del feliz retorno.  
Alegres y unitarios marcharemos  
campesinos, obreros, médicos y maestros;  
blandiendo con orgullo el mandil y el libro,  
la hoz y su martillo;  
sinónimo de trabajo, salud y educación.

A través de los tiempos muchos poetas han esgrimido su palabra como arma de combate y de condena a las distintas realidades hostiles y adversas. Los poetas de la Comuna de París Jean-Baptiste Clement, Gaston Cremieux, Glovis Hugues, el húngaro Sándor Petofi, Victor Hugo, Antonio Machado, Alexandr Blok, Miguel Hernández, León Felipe, César Vallejo, Vladimir Mayacovski, Paul Éluard, Federico García Lorca son, entre otros muchos, ejemplos eximios.

Precisamente en esa línea de poesía profundamente contestaría, irreverente, interpelante, se inscribe este libro de Bolívar Flores Hidalgo, poeta y hombre de teatro, nacido en una localidad de bello nombre, Santa Rosa de Cusubamba. Es autor de otras obras, entre estas, *Solidariamente* (1992), *Fondo de Luz, piel de centeno* (2010), *Las hadas, el cóndor y el bosque* (2017, teatro), *Los fantasmas del Chullita* (2017, teatro), y de otros libros, en autoría, y aún inéditos.

Libros como el presente, escritos con reciedumbre, coraje y honda fe en la condición humana.

*Francisco Proaño Arandi*

P R I M E R A P A R T E

# EL TIEMPO APREMIA



## VENGA EL PANFLETO

Venga el panfleto:  
desacredite con una sonora carcajada  
las opiniones de los grupos alambicados  
que pregonan el apoliticismo como arma ideológica,  
para alzarse con el poder.

Venga el panfleto:  
estampe un soberano puntapié en el coxis del burgués:  
siéntase aliviado.  
Salga a la calle:  
condene la miseria, el dolor,  
la crueldad, la indolencia.  
El despilfarro.

Venga el panfleto:  
denuncie, condene y castigue  
al corrupto que roba la plata del pueblo.  
Pero también, denuncie, condene y castigue  
al mañoso que se deja robar.

Venga el panfleto:  
contágiense de ternura  
aplauda, aplauda; no deje de aplaudir  
el amor de los amantes que se amaron  
sin otro requisito que el amor comprometido.

Venga el panfleto al servicio del arte.  
El arte al servicio de la belleza.  
La belleza al servicio de la forma.  
La forma al servicio del hombre.  
El hombre al servicio de la sociedad.  
«El todo es más importante que la parte».  
(Aristóteles).